

BOLETIN del



MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

Julio de 1976 Número 13

EL LOBO DE UN PELO, Otaria flavescens (Shaw)

El "lobo de un pelo" lleva este nombre por tener, en contraste con el "lobo de dos pelos" Arctocephalus australis (Zimmermann), una sola capa de pelo, que es bastante rígido y áspero. Otros nombres vulgares aplicados a la especie en diversas áreas de su rango son "lobo grueso", "lobo ordinario", "lobo chusco", "southern sea lion". Al macho adulto se le denomina "peluca", al macho subadulto "bayón" y a la hembra "baya". Entre los nombres científicos se ha empleado reiteradamente el de Otaria byronia, pero el correcto es O. flavescens.

El macho adulto o subadulto tiene la cabeza y el tren anterior marcadamente grande con respecto a los cuartos posteriores; el hocico es ancho y achatado, la nariz aguda hacia arriba; el cuello tiene desde la nuca una "melena" de pelos largos y cerdosos. La hembra adulta tiene la cabeza y el tren anterior proporcionalmente mucho menor que el macho y carece de melena.

Algunos machos adultos normales alcanzan 256 cm y 340 kg (se han registrado algunos ejemplares "gigantes" de tamaño posiblemente mayor); las hembras llegan a 200 cm y 144 kg; los cachorros recién nacidos a 82 cm y 14 kg los machos, y 75 cm y 11 kg las hembras.

La coloración es marcadamente variable, las más frecuentes son: machos adultos, dorsalmente marrón oscuro o naranja amarronado, con la melena de color más claro que el resto y las porciones ventrales amari-

lento oscuro; las hembras marrón-naranja de claridad mediana con antifaz y ciertas zonas del cuello amarillo-naranja; los cachorros al nacer tienen pelo arremolinado negro, brillante, que, después del mes de edad, va siendo sustituido por un color achocolatado.

Las áreas habitadas o alcanzadas por la especie son las costas atlánticas y pacíficas de Sudamérica desde Río de Janeiro, Brasil, alrededor de 23°S, al extremo meridional del subcontinente, por lo menos hasta los 55°S y, desde allí, sobre el Pacífico, hasta las islas Galápagos sobre el ecuador.

En el Brasil sólo existe una isla donde la especie cría muy limitadamente. Las zonas importantes de cría se hallan: en el Uruguay (islas de la Coronilla, islas del Marco, Encantada y Rasa, isla e islote de Lobos); en la zona costera en la Argentina (desde la provincia de Buenos Aires hasta el islote de San Matín de Tours y en las Islas Malvinas); en Chile, prácticamente a lo largo de toda la costa, y en el Perú en la península Paracas y en varias islas y áreas costeras.

No se conocen migraciones regulares de poblaciones de esta especie, aunque se ha comprobado que ocurren movimientos locales estacionales.

Los machos se establecen en los lugares de cría, en el Uruguay, generalmente a fines de diciembre, y mantienen, territorio y un grupo de una a quince hembras - lo más frecuente de 5 a 7 - hasta fines de enero. Paralelamente a los grupos de cría se integran grupos, en general a los lados de los criaderos, formados exclusivamente por machos, que en algunos de las áreas mencionadas son jóvenes, en otras subadultos y adultos, y en otras contienen individuos de edades variables. Durante el resto del año, la organización social se rompe, pero la población sigue concurriendo a tierra.

En época de cría, las colonias de lobo de un pelo son notoriamente ruidosas, oyéndose constantemente los "rugidos" de desafío de los machos territoriales, con una voz inicial grave y cortos resoplidos más agudos; las voces de los conflictos de posición de los lugares de machos, muy graves y prolongados; las llamadas de las madres, algo parecidas al baido de una oveja aunque más graves y fuertes, y las llamadas de los cachorros, más agudas que las anteriores. Tanto madres como hijos se reconocen entre sí por las llamadas, que son algo diferentes en cada individuo.

Los machos con territorio realizan luchas abiertas en que se efect-

lento oscuro; las hembras marrón-naranja de claridad mediana con antifaz y ciertas zonas del cuello amarillo-naranja; los cachorros al nacer tienen pelo arremolinado negro, brillante, que, después del mes de edad, va siendo sustituido por un color achocolatado.

Las áreas habitadas o alcanzadas por la especie son las costas atlánticas y pacíficas de Sudamérica desde Río de Janeiro, Brasil, alrededor de 23°S, al extremo meridional del subcontinente, por lo menos hasta los 55°S y, desde allí, sobre el Pacífico, hasta las islas Galápagos sobre el ecuador.

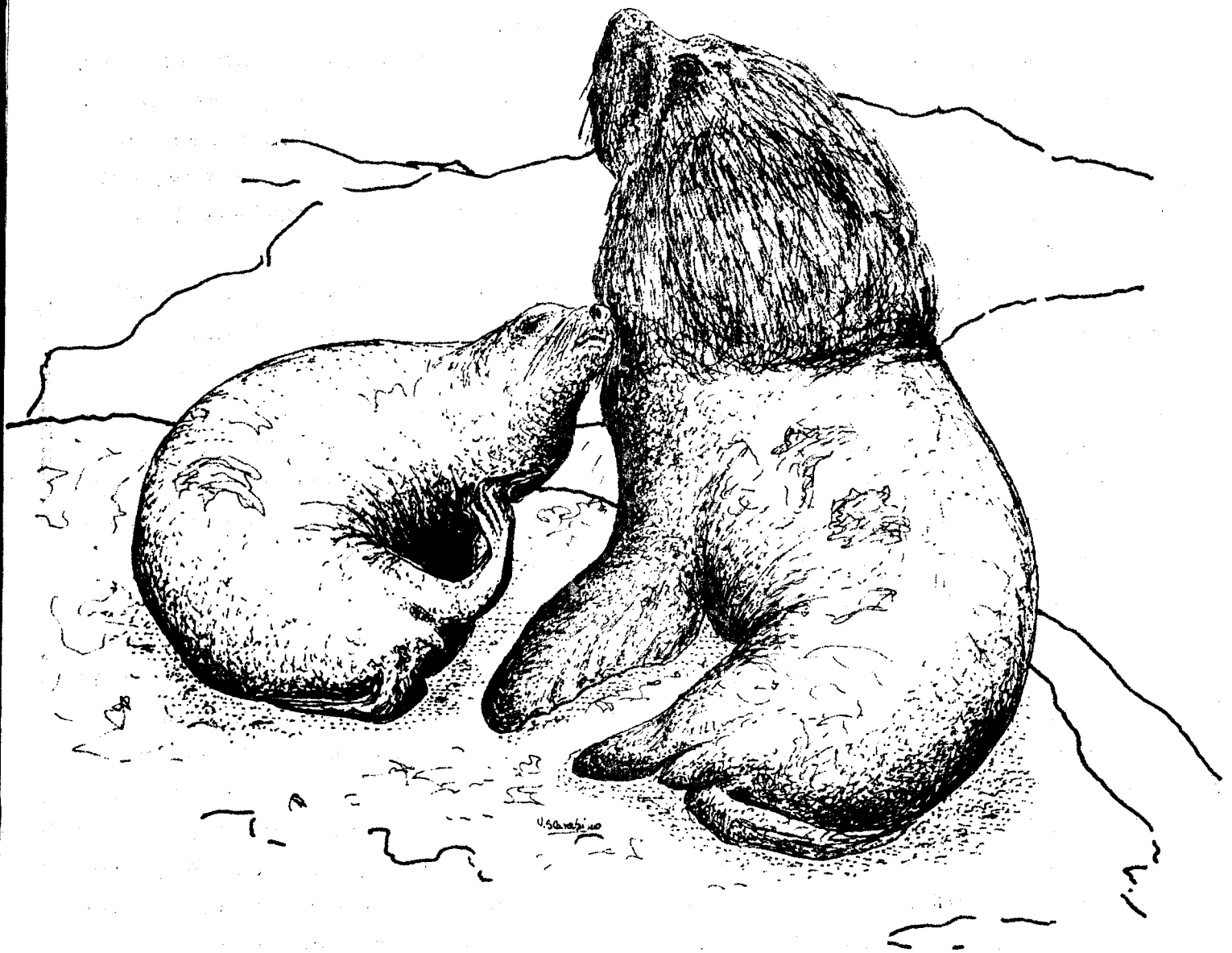
En el Brasil sólo existe una isla donde la especie cría muy limitadamente. Las zonas importantes de cría se hallan: en el Uruguay (islas de la Coronilla, islas del Marco, Encantada y Rasa, isla e islote de Lobos); en la zona costera en la Argentina (desde la provincia de Buenos Aires hasta el islote de San Matín de Tours y en las Islas Malvinas); en Chile, prácticamente a lo largo de toda la costa, y en el Perú en la península Paracas y en varias islas y áreas costeras.

No se conocen migraciones regulares de poblaciones de esta especie, aunque se ha comprobado que ocurren movimientos locales estacionales.

Los machos se establecen en los lugares de cría, en el Uruguay, generalmente a fines de diciembre, y mantienen, territorio y un grupo de una a quince hembras - lo más frecuente de 5 a 7 - hasta fines de enero. Paralelamente a los grupos de cría se integran grupos, en general a los lados de los criaderos, formados exclusivamente por machos, que en algunos de las áreas mencionadas son jóvenes, en otras subadultos y adultos, y en otras contienen individuos de edades variables. Durante el resto del año, la organización social se rompe, pero la población sigue concurriendo a tierra.

En época de cría, las colonias de lobo de un pelo son notoriamente ruidosas, oyéndose constantemente los "rugidos" de desafío de los machos territoriales, con una voz inicial grave y cortos resoplidos más agudos; las voces de los conflictos de posición de los lugares de machos, muy graves y prolongados; las llamadas de las madres, algo parecidas al baido de una oveja aunque más graves y fuertes, y las llamadas de los cachorros, más agudas que las anteriores. Tanto madres como hijos se reconocen entre sí por las llamadas, que son algo diferentes en cada individuo.

Los machos con territorio realizan luchas abiertas en que se efectúan



túan rápidas mordeduras en la cara y en el pecho y, más frecuentemente, rituales de amenaza y de imposición, en que se acercan mutuamente al galope, emitiendo rugidos y haciendo oscilar la cabeza y, sin llegar a tocarse, se vuelven bruscamente y regresan a los territorios donde se encuentran las hembras.

Las hembras preñadas que llegan al área reproductora paren en pocas horas o días, y los machos no les permiten regresar al mar hasta no ser impregnadas unos pocos días después. Para impedir su huída los machos realizan maniobras muy eficaces, interponiendo cuello y cabeza y, llegado el caso, sujetándolas con los dientes.

Los machos subadultos realizan actividad antisocial, atacando individualmente, o en pequeños grupos de 3 a 8, o acometiendo simultáneamente desde toda la periferia a los grupos de cría, en los cuales raptan cachorros que a veces matan a dentelladas y sacudidas, y tratando de perturbar la actividad reproductora; en los ataques masivos todo el grupo de cría puede ser desintegrado.

Frente a los cambios térmicos pronunciados, se realiza una regulación etológica: cuando la temperatura disminuye, los individuos, que normalmente ya descansan en contacto unos con otros, incrementan las zonas de contacto y disminuyen así el área de evasión calórica; cuando la temperatura ambiente tiene un incremento marcado, las distancias interindividuales aumentan, las aletas se mantienen abiertas y los ejemplares que se hallan sobre suelos arenosos escarban el piso y se espolvorean la superficie del cuerpo con arena más fresca.

La madurez sexual de la hembra se produce probablemente a los tres o cuatro años, la del macho a los cinco o seis; nace un solo hijo por vez; la gestación dura algunos días menos de un año. La mayor parte de los nacimientos se produce, en el Uruguay, desde el 25 de diciembre al 15 de enero; La lactancia dura de 6 meses a un año, pero a veces se prolonga más y hasta dos años, cuando la madre no pare nuevamente. La máxima edad registrada (en ejemplares de jardines zoológicos) es de 20 años; la mortalidad natural es solo conocida para los cachorros y varía desde el 2% al 50%, dependiendo mucho de la numerosidad de los machos adultos en el criadero que aplastan a los cachorros en sus movimientos, de la topografía del terreno y de la abundancia de machos jóvenes en la periferia que agreden a los cachorros en la forma ya citada.

Sumando los datos de los últimos conteos o estimaciones de poblaciones en tierra publicados, realizados en Brasil (1953), Uruguay (1954), Argentina (1953), Islas Malvinas (1965), Chile, porción norte (1965-71) y Perú (1969), se obtiene la cifra de 273.570 ejemplares. Es posible que el total del rebaño, incluyendo las poblaciones ubicadas en el agua en los momentos de realizar los conteos, sea apreciablemente mayor. En el Uruguay las poblaciones, actualmente explotadas, se mantienen en valores similares a los de la fecha referida, alrededor de 30.000 animales.

La dieta es variable y la obtienen contra la costa o en aguas relativamente poco profundas; entre los peces encontrados en el estómago se hallan la "anchoita" (Engraulis anchoita) y varias especies de fondo; también comen cefalópodos y, en la Argentina, se ha registrado la ingestión frecuente de pingüinos en varias especies.

Individuos o pequeños grupos de esta especie siguen a menudo a los barcos de pesca y aprovechan de los peces ya capturados en las redes; también "recorren" trasmallos y espineles tendidos e ingieren el pescado capturado, sobre todo las áreas viscerales del mismo. El pescado es a menudo cortado con los dientes y con la ayuda de una sacudida de la cabeza en el aire, que proyecta la parte no ingerida a cierta distancia.

Un número probablemente elevado de individuos, especialmente de cachorros entre dos meses y un año, son ingeridos por tiburones de especies que no han sido determinadas y por "orcas" (Orcinus orca). En zonas frías como las Malvinas, ejemplares de O. flavescens son predados por "leopardos de mar" (Hydrurga leptonyx), y en el sur argentino, se ha mencionado la ingestión de cachorros de esta especie por "pumas" (Puma concolor).

En diversas áreas se aprovecha el lobo de un pelo para aceite y cuero, empleándose el primero para la industria, especialmente talabartería y para pintura ordinaria, y el segundo para cintos, botas y gamuza. Los ejemplares juveniles, de pocas semanas, rinden una piel muy valiosa para tapados.

Indígenas de varios países han usado la carne para el consumo, también hacían lo mismo los navegantes que en los siglos XVI al XIX desembarcaban en las loberías. En el Uruguay, parte de las carnizas son empleadas para fabricar harina de carne, utilizada en raciones para animales o como fertilizantes.

Como valores negativos deben citarse el consumo de pescado, sobre

todo el de peces de valor alimenticio para el hombre, que realizan los lobos en las áreas de pesca y en las mismas artes de pesca.

En algunas áreas de distribución los lobos son capturados periódicamente. Para ello grupos de éstos son rodeados por diez o veinte hombres, arreados a un lugar adecuado, inmovilizados mediante golpes de garrote o de maza en la cabeza y luego muertos por medio de cuchilladas o lanzasos en el corazón, después de lo cual se efectúa el cuereado, dejando en la piel una capa de espesor variable de grasa. Previamente al cuereado se rodea con el cuchillo la base de los dos miembros anteriores y se abre por el vientre, con lo cual el cuero extraído presenta dos agujeros.

En la Isla de Lobos del Uruguay el arreo se ha hecho desde largo tiempo atrás hacia un corral situado cerca del centro de la isla; en otras islas del Uruguay se los mata ya en el lugar del rodeo o se les lleva a zonas más llanas.

En la actualidad en el Uruguay, sólo se matan cachorros de pocas semanas, sacrificándose unos tres mil anualmente, de los cuales se aprovecha la piel, con pelo todavía negro o negro amarronado, rizado y relativamente suave.

Las loberías de Otaria flavescens son en algunos lugares, como la isla de Lobos en el Uruguay y la península Valdés en la Argentina, relativamente accesibles y constituyen un recurso de cierta importancia como atractivo turístico.

Raúl Vaz-Ferreira

oOoOoOoOooOoOoOoOo

DONACIONES RECIBIDAS

En el pasado mes de Mayo recibimos una importante donación por parte del Prof. Rodolfo Escalante, Colaborador Honorario del Museo (ver BOLETIN Nº 5, págs. 2-3) y que viene a enriquecer nuestra Biblioteca. Se trata de 18 volúmenes de la revista ornitológica "The Condor" (tomos 60 de 1958 al 77 de 1975), obra no sólo valiosa por su contenido científico sino también por su precio real.

LA VIBORA EN LAS CREENCIAS DE LA INDIA

Desde la antigüedad más remota, la víbora fascinaba a la gente en todos los países y continentes. Esta fascinación, junto al miedo, tuvo su reflejo en la religión, mitología, arte, folklore, y habiendo perdurado por cuatro milenios, vive aún hoy en la India.

Existen en aquel país alrededor de 216 especies de ofidios, de los cuales 52 son venenosos. El concepto que se tiene en la actualidad sobre la cantidad de fallecimientos a causa de mordeduras es muy exagerado, ya que representa apenas milésimos del uno por ciento de todas las causas de defunciones. Pero hablando de las víboras como peligro para los humanos, se olvida generalmente la "otra cara de la medalla", que es su importancia como factor de control en el número de roedores, especialmente ratas, que afectan seriamente la economía del país. De mayor respeto o fama goza la cobra o cobra capello (Naja naja) nag o naga, conocida ya en las épocas más remotas.

Según las creencias populares, las culebras viven del aire y habitan hormigueros; las viejas tienen pelo y bigotes blancos y algunas tienen sobre la cabeza una joya que sirve como lámpara, son sensibles a la música y vengativas, son guardianas de tesoros y que la esmeralda es una protección contra las mordeduras.

En todos lados, junto a la medicina moderna, perduran hasta hoy la medicina popular (algunos la llaman curanderismo) y la medicina tradicional (la recientemente tan famosa acupuntura china es el mejor ejemplo). En la India la medicina tradicional, de tres milenios de existencia, no sólo es practicada generalmente, sino que en las escuelas tiene la protección y apoyo del gobierno. En los casos de mordeduras por víboras se emplean los mismos métodos que en el Occidente: ligaduras más arriba de la herida, incisiones y cauterizaciones, succión y anti-venenos. Todo acompañado de recitaciones de fórmulas muy antiguas. Del otro lado, también se usa grasa de víboras, veneno de éstas, en caso de varias dolencias, como por ejemplo la manzana mordida por una víbora en caso de hidropesía o la grasa como calmante en caso de dolores. Para la medicina popular lo más eficiente contra las mordeduras es el hechizo: invocaciones de varias deidades para combatir los efectos del veneno. Estas invocaciones ya eran conocidas en el segundo milenio an-

tes de Cristo. Estos hechizos eran y son acompañados por varias ceremonias como, por ejemplo, echar agua sobre la cabeza de la víctima, dejar al mordido en ayunas, dar de beber manteca derretida, colocar piolines alrededor de un dedo, etc. Se invoca a Shiva, la diosa de las víboras, a Garuda, un semidios enemigo de las culebras. Estas ceremonias cambian de lugar a lugar, desarrollándose en templos o debajo de árboles; aún la tumba de un santo mahometano tiene fama como lugar curativo. El uso del agua se explica por la creencia que ésta es la protección contra el mal y espanta a toda clase de demonios. La existencia de estanques al lado de cada templo de la India es archiconocida. En algunas partes del país se agita un pañuelo encima del mordido, en otras el remedio infalible es fumar una pluma de pavo real (enemigo de las serpientes) en una pipa. Pero el método tal vez más original fue empleado en los comienzos de este siglo por el jefe de una estación de ferrocarril en el este de la India. Consistía en una trompada dada a la persona que se encontraba más cerca de él en el momento en que recibía la noticia de una mordedura. Con este golpe se producían vibraciones que llegando al enfermo lo curaban. Parece que el método tuvo éxito, porque llegaban pedidos aún por telegrama y todos quedaban contentos con excepción del mensajero que generalmente recibía la trompada. Finalmente el asunto se arregló: cada telegrama iba acompañado por una pequeña suma de dinero como recompensa para el golpeado.

En toda la India la víbora es adorada en ceremonias especiales que difieren un poco entre sí en distintas regiones, ceremonias de origen muy remoto. En algunas partes se arreglan las casas y se ofrece leche y granos a las víboras, en otras el jefe de la familia toma un baño ritual, pinta dos serpientes en la pared del dormitorio y ofrece plata a los sacerdotes. A veces las muchachas echan ofrendas al agua o las niñas dejan flotar sus muñecas en los estanques mientras los niños pegan palos a las muñecas como reminiscencia de la exterminación de los ofidios por un rey legendario. La fiesta más popular es Nag Pañchami, cuando cesa todo el trabajo, se pintan figuras de víbora sobre las paredes, se colocan ofrendas delante de estas y se narra la historia de la fiesta: un bramín ignorante, arando ese día, mató involuntariamente a unas cobras jóvenes. La madre de ellas para vengarse mató al bramín y a toda su familia y luego se fue a la vecina aldea donde vivía otra

hija del asesino de sus crías. Pero resultó que aquella adoraba a las cobras y les ofrecía flores. La víbora, contenta, le dio un elixir que resucitó a toda la familia. Desde entonces se cuenta esta leyenda durante las festividades cuando una cobra es llevada de casa en casa. Generalmente estas ceremonias son realizadas por mujeres y la historia del Nag Pañchami es narrada por la más anciana de la familia.

En la literatura aparece la víbora ya en el Rig Veda, la colección de himnos más antigua de la India. Allí se cuenta la victoria de Indra, el dios principal de aquella época sobre el demonio-dragón-serpiente que había encerrado las aguas. En el Atharva Veda, un poco posterior al arriba mencionado, tenemos una cantidad de exorcismos para proteger la casa de las víboras y para curar las mordeduras. Según estos himnos proceden las culebras del fuego, plantas, agua y relámpagos. En los comentarios y especulaciones sobre el sacrificio encontramos una fórmula especial llamada "de las víboras". Estas simbolizan los mundos y, homenajeándolas, el que sacrifica obliga a los mundos a servirle. Recitando esta fórmula se apacigua a los enemigos. En la literatura posterior, en las epopeyas y las obras clásicas, se menciona a menudo a las serpientes, ya en su forma natural, ya como seres mitológicos o símbolos. En la mitología, las más famosas menciones son de la enorme serpiente Shesha de mil cabezas que sirve como lecho a Vishnu. A veces se la menciona como soporte del mundo o de los infiernos. Cuando Shesha bosteza, ocurren terremotos; al final de los ciclos de existencia de los mundos vomita fuego envenenado que destruye el universo. Durante el batido del océano de leche, realizado por los dioses y los demonios conjuntamente, servía como cuerda alrededor de una montaña, para extraer como producto final el elixir de la inmortalidad. Bala Rama, el hermano de Krishna y también un famoso gramático son considerados como encantamientos de esta serpiente. Otra famosa serpiente era Kalia que vivía en el río Yamuna, envenenando todo a su alrededor, hasta que fue vencida por Krishna. Otra leyenda narra la casi total exterminación de las víboras por el rey Janamejaya como venganza por la muerte de su padre, mordido por el rey de aquellas. También en las leyendas budistas encontramos a una cobra que protegía con su cuerpo y capuchón a Buda mientras este meditaba durante una tormenta.

El nombre Nag o Naga se aplica no solamente a las cobras sino tam-

bién a seres semidivinos que tienen cuerpo y cara humana pero capuchón y cola de serpiente. Estos seres habitan el fondo de los mares, lagos y ríos; también viven debajo de la tierra, especialmente en uno de los infiernos, en gran esplendor. Las de sexo femenino son muy atractivas y varios héroes se casaron con ellas. Un famoso peregrino chino menciona como hecho el casamiento de un rey con una princesa de los Nagas. Varios rajás pretenden ser descendientes de estos semidioses, así como muchos jefes de un pueblo primitivo de la India, los Gondas. Como este linaje parece poco probable, se supone que se trata de alguna tribu de este nombre que en tiempos muy remotos llegó a la India y posiblemente la víbora era el "totem" de ellos. Muchas de las leyendas se reflejan en el arte, en la pintura y escultura. En la primera, los tópicos más populares son el batido del océano y la victoria de Krishna sobre Kalia. En Mamalipura, cerca de Madrás, se puede apreciar un estupendo bajo relieve que representa a Vishnu descansando sobre Shesha, única representación de un dios hindú acostado. A menudo se encuentran las figuras de Nagas en los templos debajo de los árboles.

La víbora, para terminar, es para los hindúes el símbolo del agua, la manifestación de la esencia divina, símbolo de la muerte, pero también de la fertilidad. De ahí, las ofrendas hechas a ellas especialmente cuando comienzan las lluvias.

Nicolás Altúchow

oOoOoOoOoOoOo

Toda la correspondencia referente a este BOLETIN debe dirigirse a:

Lic. Alvaro Mones, Editor

Museo Nacional de Historia Natural

Casilla de Correo 399 (o calle Buenos Aires 652)

Montevideo - Uruguay
